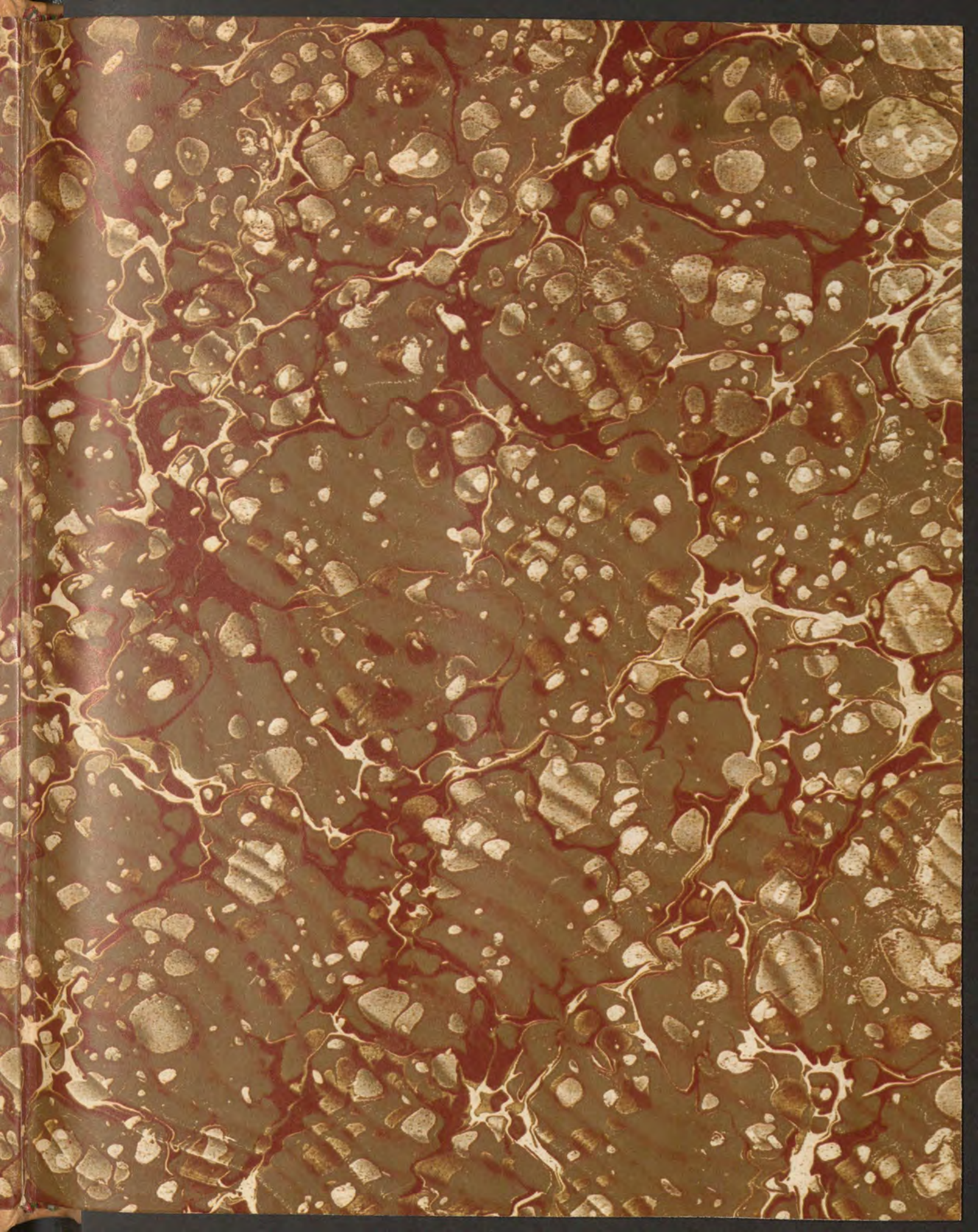
CONCEPTO DE LA ARQUITECTURA ENTRE LAS BELLAS ARTES

EXPRESION DEL ARTE EN LA ESFERA DEL CONOCIMIENTO

MS 1877
PER
De la
1877

21.FA-19



MS 1877 PER De la

XIX-125

R.19

Inedito no llegó a tomar posesión de la plaza, nº XXXVI en la que sucedió a D. Lucio del Valle. Debió fallecer hacia 1880-81 - pues su sucesor D. Lorenzo Alvarez Lopez fue elegido para la misma plaza el 24 octubre 1881.

Real Ac. de S. Fernando - 1927. pg 65.

R. 283

De la idea ó concepto de la Arquitectura entre las Bellas Artes,

Y

del significado y expresion del Arte en la esfera del conocimiento.

1870.

Discurso

del

Illmo. Señor D. A. F. Ferd

Señores:

Si es cierto que la belleza excita y genera el amor; si éste es el mas poderoso entre los incentivos de la voluntad, impulso de nuestra alma cuyo norte debe ser el Bien, centro sobre el cual gravita en último término todo cuanto alcanza conciencia de su fin; ¿Cómo no ver en las Bellas Artes las dispensadoras del alto ministerio de la hermosura! y, ¿cómo no reconocer, fuera en este instante todo espíritu de sistema, la distinguidísima preeminencia que las corresponde en el órden general de las cosas humanas, heridas de esterilidad y de muerte sino las realza y engrandece esa hija del cielo, consuelo amoroso de cuanto existe! Así que, al considerar la altura de este instituto que

como á propios os pertenece y personificar esta ilustre y sabia Academia, en la que, con tradicion gloriosa y ejemplar perspicuo de tantos varones insignes, con dix culto y preclaro ejemplo á la gloria de las Artes con las producciones de nuestro saber é ingenio, honor de la patria, hube de reconocer seguidamente lo desproporcionado que era á mis merecimientos por demas escasos, las honrosa distincion que indulgentes os dignasteis dispensarme asociándome á las tareas de esta insigne Academia con obligacion grande de mi respetuosa gratitud á distincion que nunca habria sido osado á solicitar y á la que tampoco me seria lícito renunciar en modo alguno, aunque tenga conciencia de no haberla merecido.

Y al venir por la indulgente votacion de la Real Academia de San Fernando á ocupar el puesto que dejó vacante el Señor Don Lucio del Valle, en cuya persona se asociaban los rasgos no-

tabilísimos de un elevado carácter á las dotes de una inteligencia superior, egercitada en preciados trabajos, llenos de gloriosos merecimientos, no me és dado extenderme como desearia en su elogio porque este há resonado ya en esas elevadas techumbres, debido á otra pluma mejor cortada y más elocuente que la mia, que le adelantó esa ofrenda, tributada en esta casa por deber de honrada costumbre: yó le consagraré además, asociando su nombre al de otros insignes Individuos de esta Academia, que ya fueron y sellaron en mi alma, gratas memorias, amados recuerdos, solicitudes constantes del afecto hacia los amigos y maestros de los tiempos de la juventud que rápidamente se alejan y miro distantes, nueva corona de laureado ciprés que me complace dedicar en estos momentos á su amado recuerdo.

No os diré, cuanto há debido influir para retraerme y acobardarme el prestigio respetuoso que acompaña á esos recuerdos que viven aquí arraigados, temeroso del paragon que se establecia con la pequeñez

del que habeis querido que fuese uno de vosotros: bien advertia además y me salia al paso, el árduo empeño que impone el precepto reglamentario á los que alcanzan penetrar en este recinto, dirigiéndoos la palabra en estas solemnidades Académicas, para lo cual miro hoy congregado un auditorio respetabilísimo por todos conceptos, deber si muy agradable no ménos dificultoso para mis fuerzas, porque ¿De qué acertaré yó á hablaros que pueda fijar vuestra atencion; que no os sea ya conocido ó que pueda yó evitar os parezca indiferente si no enfoso? Semejantes empeños solo pueden arrostrarlos como tarea fácil los talentos privilegiados y que á mí me será lícito desempeñar sólo en la confianza de que vuestro ilustrado juicio se inspirará en la indulgencia, piedra preciosa que tiene en la sabiduria su propio engarce y natural quilate.

Considerando, pues, cuan unido anda con el arte el fondo esencial de todas sus manifestaciones, y

cuanto su estudio es de nuestra amorosa predilección, como quicio sobre el cual descansa la doctrina de las Artes y sus conexiones con la filosofía, de cuya preeminencia como embargado mi ánimo al llegar a estos escaños, me sugirió las primeras frases que he tenido la honra de dirigiros, vine á entender que no sería impropio de estos momentos, advirtiendo además cuanto es reparable la postración del arte de la Arquitectura, el tratar de exponer en breve modo, el parecer que suscitan su índole y naturaleza, desde aquel punto de vista considerados y cual sea su concepto y el carácter que la distingue entre las demás Bellas Artes: asunto de algun interés, por ser ésta entre todas la que adolece de grandes males por tenerle oscuro é indefinido; razon por la que se explicará quizás lo contradictorio de las apreciaciones y juicios de que suele ser objeto, pues, nuestra ya sublimada como la expresion material mas elocuen-

to de la humanidad en la esfera de las Artes; ya mirándola como casi reducida al simple significado rudo y prosáico de la necesidad satisfecha por formas sin ideal; ya tambien—y no es lo menos curioso de estudiar—viéndola vegetar presa de gran decadencia que la arrebata su importancia y propia gallardia, de cuya representacion se apoderan y disfrazan entonces falsamente pequeños rivales que simulan y se atribuyen sus caracteres intransferibles. Porque hay periodos en que ese arte desposeido de su propio concepto que encarna profundamente en la ciencia y en la idea madre en que descansa, vive á la manera de esos poderosos organismos, sobre los cuales, llegados que son los dias funestos y angustiosos de las dolencias asi del cuerpo como del ánimo, que los amenazan con la muerte, viese entonces, mientras los enervan y enflaquecen abatirse sobre ellos un parasitismo invasor que fomenta en su genera-

cion la descomposicion miasmática del ambiente en que viven; pero organismos de incoherible virtualidad á los cuales no desampara la vida; que en ellos, aunque no perdurable, es secular como la de la humanidad, mas como ella sujetos á desfallecimientos que parecen terminales y que no son otra cosa que puntos de parada para seguir mas vigorosos y potentes en sus alternativas de decadencia y progreso á que por ley natural se halla todo sometido. Si es que ese Arte, como manifestacion artistica-social que és, de una de las empresas mas vastas y complejas, sinó la mas considerable entre las que acomete el ingenio del hombre, seria imposible verla desenvolverse geniumamente con la animacion y armonia de todas sus partes, asi física como matemáticamente sin la intervencion de la unidad de su concepto, el cual requiere una singular aplicacion de la filosofia de la belleza que es madre excelsa de la de la forma, fundamento esencial de ese vitalismo

artístico que crea las obras arquitectónicas y que tanto las diferencia del concepto peculiar a las demas artes, segun principalmente me propongo determinar en este modesto trabajo.

Nacida la arquitectura á la par de la civilizaciones mas remotas de la Historia; manifestándose en ellas, nó como simple artificio de construccion encaminado á satisfacer la ruda y naciente necesidad sino obedeciendo al grito poderoso de las energias de nuestra voluntad impulsada por un idealismo superior á los estimulos del apetito y material deseo, segun claramente se revela en las ideas que sujiere la presencia de sus obras, aun aquellas que son arrinonados despojos de la saña de los hombres ó de la inclemencia de los tiempos, ménos que ellos inhumanos, es de seguro el arte mas vasto, mas real y efectivo, más complejo; el que requiere mayor cúmulo de esfuerzos asociados, investigaciones racionales mas abstrusas ni el de creaciones mas originales y sorprendentes porque sus obras no son debidas á idealizaciones de ningun organismo natural ni de ninguna entidad psicológica, como acontece con otras manifestaciones; antes bien en la arquitectura, así el fondo

como la forma que la realizan y determinan, tienen su origen y se engendran en la mente y en el humano ingenio que con gigante esfuerzo erige mundos á las exigencias y necesidades de su cuerpo, á los ideales todos de su alma.

En el comun sentir se la discierne un lugar eminente entre las producciones de la humana actividad, lo cual no es de estrañar si paramos mientes, en que la fecundidad de su ser ha llenado con sus obras las edades de la Historia, cubriendo y engalanando la superficie de la tierra que lleva así, mas que el atavío de la madre naturaleza que vistió en su origen, el que le ha infundido ese arte el mas característico y expresivo del espacio y del mundo Social en todos sus dominios y necesidades, verdad manifiesta en cuanto se dilata el influjo de inteligencia, actividad y predominio peculiar y propio del hombre: sobrepujan ventajosas, en mérito de su excelencia, expresiva á las abruptas moles, á los colosales y

variados accidentes de la topografía, como á las del abierto y dilatado horizonte, con los cuales mantiene contrastes solemnes ó apacibles de inefable encanto y no ménos grandiosos que sublimes.

Sus obras registran en ocasiones como monumentos únicos que revelan la existencia de pueblos casi olvidados de la historia, de cuyas civilizaciones que pasaron, son testimonios imponentes, sentados en medio de las soledades del desierto, — poblados en remotos siglos de vida exhuberante y bulliciosa y que ahora enseñorea la muerte hasta para la vegetación; en otras, la lira pulsada por la mano de los mismos inmortales, levantaba con sus acordes los grabados muros y á la par con ellos el atrio del hogar doméstico donde se funde el lazo íntimo y acendrado de la familia, seno cariñoso de la humanidad y de la civilización. — Preséntase tambien como el ropaje brillante y ostentoso de grandes ciudades á las cuales la poe-

sia rodea de múltiples y robustos muros, con centenares de puertas de bronce que abren paso simultaneo á falanges numerosas de guerreros; en otras miraseu recinto como henchido y apropiado albergue de portentos de las artes, admiracion y culto de las edades, con la Acropolis que sustenta y guarda para que sea guardador á su vez el Paladion famoso de la ciudad, delicia de los mortales que lograban contemplarle como necesaria preparacion para llegar á las moradas Elíseas, donde los aguardaba el trato incomparable de los sabios, de los justos y de los héroes que alcanzaban allí dichas inefables. La urbe aparece tambien á lo lejos con los bien labrados y regados campos, los grandes artefactos, los severos y bellos acueductos, las bien trazadas calzadas que bordea el acero, las puentes que domeñan el rio y abren paso á la gran personificacion del espacio, á las primera entidad de la vida social, foco, diversificado y embellecido con las numerosas y bien dispuestas calles,

las espaciosas plazas y los salutíferos paseos, jardines y arboledas que por todas partes la penetran, rodean y amenizan para ver en ordenado conjunto de vistosos recuadros las moradas de los ciudadanos, cuyo hogar santificado por lazos inefables, revelan en los aires las espiras del desleído humo. Distínguense á trechos concertados los elegios edificios de la vida pública, los de la tierna educación y próvida enseñanza; los consagrados al fomento y al explendor de la ciencia; los destinados á las necesidades primeras de la vida, al esparcimiento, al recreo y á la general cultura; deteniendo el paso descuidado, la arrogante columna, el fúnebre obelisco, los monumentos de las artes que ejemplarizan los hechos memorables de los ciudadanos, la vida del génio, las glorias de la patria, coronando ese general concierto representacion de una vida anímica espiritual que late en su seno, mas efectiva y manifiesta que la de los sentidos, las moles titánicas erigidas por todas las actividades del trabajo inteligente, de todas las artes, de todas

las grandezas de la ciencia y del ingenio, no para escalar el Olimpo con la fuerza brutal de los Briareos, sino á favor del portento de los portentos artísticos, del monumento religioso de la ciudad, trasunto del alma del hombre, creacion y remedo suyo que incumbe expresar tambien á la Arquitectura, el cual, arrancando del fondo de la tierra á la que solidamente esta adherido, va levantandose á los aires transfigurándose y al parecer como perdiendo la material condicion de su naturaleza para enviar á las regiones del éter, con las numerosas y originales terminaciones artísticas de su explendida mole y con las vibraciones de los bronces sacudidos de sus campanarios, la voz elocuente de las creencias y de las esperanzas todas del corazon del hombre unido con lazo indisoluble al Criador y supremo artífice del Universo mundo.

Mas ese arte, cuyas producciones he querido presentaros bajo su aspecto general, en la sucesion

de los tiempos, como manifestacion peculiar y exclusiva que caracteriza al hombre y á las sociedades, que no pueden vivir ni llamarse civilizadas y cultas sin su concurso y auxilio, puesto que, no cabe comprender forma alguna del estado social sin la condicion del edificio que la albergue, determina y concreta en el espacio, al que se identifica, ese arte, la Arquitectura presenta la particularidad de no tener definida su idea ó concepto, porque en su esencia ni procede del simple abrigo ó lugar de refugio, ya natural ya obra de rudo artificio, ni es la fabricacion ó su producto como puro procedimiento técnico ó industrial, limitado á este fin ó propósito, como ni tampoco es el humilde ó aparatoso remedo de vana exornacion con que suelen disfrazarse las fábricas, sirviéndose del adorno y decorado á manera de ropage prestado, de circunstancias ó de teatral apariencia. Algo mas fundamental que la exornacion es la Arquitectura, como resulta de algunas consideraciones elementa-

les, porque, siendo toda forma expresiva de un fondo o principio en ella contenido, ese arte presupone estos dos términos: lo que es lo propio: el fondo y la forma.

Lo que ocurre es que ésta sufre aquí de los mismos y muy mayores vicios de que adolece en las demás artes, cuando en vez de ser genuina representacion de la idea que presupone y por cuya virtud resulta bella y expresiva, se convierte en fútil y de mero aparato decorativo

La Arquitectura cuya índole y objeto son muy diversos de los del simple diseño, y para la cual, este es medio y no fin no podia ser agena al principio general de la mas vulgar filosofia que hace de la forma manifestacion de la esencia de las cosas, á ménos de no decaer profundamente por extravio tan capital, y en efecto, la supremacia que en la época moderna se ha atribuido y abrogado la exornacion y decorado con funestísimos exclu

sivismo, en el sentido cuya aberracion dejamos demostrada, asume enorme responsabilidad por el carácter degenerado que en ella ha impreso durante el citado período historico; divorciándola en cierto modo, de su concepto cientifico eminente, como tambien del inmenso campo de las grandes aplicaciones á la comun y general utilidad que son y fueron siempre de su especial resorte y comunicándola á veces una frivola trivialidad decorativa sin valor facultativo, la cual ha alentado y hecho surgir pretensiones faltas de razon, llamadas á desaparecer ante la idea ó concepto genuino y propio de este arte.

Tampoco puede equipararse ó confundirse con él, la construccion, pues, ambos son de índole diversa: á esta la componen y constituyen todos los procedimientos, medios y recursos que enseñan á emplear y colocar los materiales en obra, subordinándolos á la realizacion de un plan ó pensamiento puramente técnico ó industrial, ó ya de utilidad asi mismo, pero de forma selecta

original, sencillísima tal vez, económica, pero artística, quizás monumental. De suerte que una construcción, no por ser tal, será de necesidad arquitectónica ni arquitectura, mas sí, por opuesto sentido toda arquitectura es construcción á la vez y simultáneamente, sólo que en este caso, interviene en la forma que reviste la construcción un nuevo principio generador, el cual surge, no ya de la técnica simplemente, sino de la filosofía de la belleza como fundamento del arte y en particular del de la arquitectura que lo es de la invención de la forma, por consideraciones de la mayor importancia y trascendencia, segun veremos.

Así es como la construcción en su expresión mas completa y distinguida depende de la Arquitectura, porque de esta, como arte de la forma en general, arrancan y proceden las mas excelentes y expresivas que ha acumulado y registra la fabricación como procedimiento técnico, el cual sólo de esta manera y como simple artificio de imitación, aplica á los fines

industriales y reconoce en la arquitectura, el venero abundoso del decorado, que la tecnologia mira con mayor predileccion para el atavio de sus productos, pero cuyo origen y procedencia es propia y exclusiva de los monumentos inmortales de aquella.

Sin embargo, la construccion y la tecnologia, hermanas gemelas, pueden de esa suerte hacer pasar la forma inspirada, la forma artistica, la excelencia de los caracteres de una verdadera creacion con fondo y forma; con unidad, variedad y armonia, condiciones integrales de toda existencia, á sus producciones, cuyo fondo es casi inasequible por trivial en su naturaleza que tiende al uso y utilidad como fines exclusivos, á ménos de rarisimas excepciones que no alteran en principio el juicio aquí expresado.

Resulta asi evidente, lo que el buen sentido afirmaba no admitiendo la pretension que confunde el constructor, el hombre de la tecnologia, de las aplicaciones utilitarias y que no nació para la forma—

profundamente enlazadas á la estructura, como ambas nacidas de un mismo pensamiento, que se resisten á la rudeza de su ingenio, el cual, obediente á su principio generador económico, se satisface con la propiedad de la aplicacion, la baratura y la solidez de sus productos, con esos obros artificios y con esas obras, obras en las que se requieren y aparecen como fundidos en un mismo molde, la encarnacion de la hermosura y la ciencia, fundamento racional este, del existir de las cosas como realidades lógicas y que son alas ambas que facilitan al génio el poder remontarse á las creaciones privativas del arte monumental al que no conducen por sí solas la ciencia ni el arte desligados de divina inspiracion.

Vese claramente que la construccion no es la arquitectura, si bien por ser este, el arte mas fecundo en formas, se ampare de ellas la construccion como el manto mas vistoso que puede utilizar para cubrir su desnudez. Mo todas las fábricas son, pues,

arquitectónicas ni arquitectura, porque no en todas preside el concepto del arte que no le es dado alcanzar en muchas ocasiones, y que ni es indispensable para la solidez.

El reino zoológico cuenta innumerables artífices, hábiles operarios, intrépidos constructores; pero ni un solo arquitecto: sus industriosas muchedumbres ejecutan trabajos acabados en los que se realiza lo útil, lo necesario, con formas sencillas, sin variedad, con procedimientos de una adaptacion admirable á su objeto; pero siempre é invariablemente los mismos, ayer, hoy, mañana, siempre. Aquel tendria que elevarse á la esfera de lo ideal, á fin de poder crear é imprimir novedad á sus obras con la variedad de la invencion artística, aplicando los procedimientos de la ciencia, con artificio peregrino tal vez, y de su invencion personal, á fin de encarnar y petrificar en su obra la expresion de un mundo que quiere amoldar á lo ne-

cesidades que emanan de su alma, y claman por ser satisfechas, con el arranque incontrastable, ya inminente, ya resuelto, de la audaz estirpe de Papel.

Bien se advierte que en el estado actual de las ideas en nuestro arte, cuando es cada momento que pasa requerida con mayor imperio una doctrina sólida y trascendental que le fecunde ante la anarquía dominante, y cuyo papel para algunos casi representaba la simple construccion, aunque con no seguro dictámen afirmado, ha de causar alguna extrañeza en ciertos ánimos, la distincion que es indispensable establecer por lo mismo que hay cierta sutileza inconveniente en querer identificar esos dos conceptos, porque unos claman y se dan por satisfechos á falta de otra moneda de mejor ley con la aplicacion tecnológica; otros ávidos tambien de la ciencia, pero requiriéndola á mayor altura que la que aporta el simple procedimiento ó lo que vale lo mismo, con la

generalidad que dilata la importancia y extension de sus aplicaciones, conforme lo exige el criterio vastísimo que impone la invencion original de la forma y la libertad del génio en la Arquitectura.

Importaba mucho además, presentar y distinguir los justos títulos que posée para reivindicar en absoluto y para sí, el abolengo y procedencia de todas las formas constructivas, inspiradas y creadas por ese arte, como expresion artística y de creacion originaria suyas, aunque empleadas despues y muchas veces por principio degenerado de imitacion servil, extraño al arte y con ignorancia segura de su valor y propio significado, hasta el punto (al considerar las obras realizadas) de traernos á la memoria la festiva anécdota de aquellos incultos isleños que tomaron y se vistieron como prendas propias del trage humano, los útiles é instrumentos mas incongruentes que el mar habia arrojado á la playa

como despojos de un naufragio.

Porque ¡cosa singular! esas formas que proceden por virtud de invencion, debidas á las creaciones inmortales de los grandes arquitectos, poseen y entrañan una virtualidad tan privativa suya, que á su manera, cada edificio notable representa un organismo dotado de su unidad anatómica, de su estructura mecánica, provisto de un sistema completo de perfecta articulacion entre sus miembros: todo lo cual simula por lo ménos con ingeniosa y artística verosimilitud, para llegar á la exteriorizacion de aquél ser, cual lo asume el monumento arquitectónico, creado con órden, número, peso y medida, que es segundo cuerpo del hombre y de las sociedades y como un universo aparte, con una fisonomía infundida en él por la eficacia creadora del génio, que le identifica á la vida humana á la que le consagró, al sitio que ocupa, al clima de la localidad, á los materiales empleados y á los demas numerosos accidentes, hasta-

tal punto, de que se identifiquen y enseñoreen del espacio que los rodea y que los rinde vasallage. Por eso es dificilisima empresa el valerse de los rasgos que los caracterizan, con la idea de emplearlos como máscara o manifestacion de otro pensamiento diferente del que les infundió vida particular la concepcion del arquitecto. ¡Como decir tambien, la virtud de individualizacion que alcanzan esas producciones, las cuales una vez contempladas, nunca mas se retiran de los halagos de la memoria que los asocia como partes integrantes de los sitios en que se fundaron y con los cuales quedan indeleblemente enlazados para siempre!

A no dudarlo, será esta la causa de la aversion con que solemos mirar los remedos diminutos y materiales de las obras célebres y tanto mayor cuanto el engaño es mas factancioso y mas vasto y monumental el pensamiento y disposicion de la obra remedada. Y con efecto, los edificios se avienen

mal del todo á que se les mutile de cuanto les rodea y acompaña en la realidad y que se pretenda reproducirlos sin esos caracteres y accidentes que son parte de ellos mismos, y que brevemente hemos enumerado. De ahí tambien, que siendo del resorte de la pintura trasladar felizmente al lienzo con las encantadoras ficciones de la paleta, de la perspectiva, del horizonte y del espacio que los rodea, todas aquellas calidades que tanto realzan nuestro arte, nos facilite el que podamos admirar en reducido espacio el habla de singular elocuencia que difunden en derredor de los monumentos los accidentes locales y que la pintura, el arte mas sinóptico, nos representa y nos permite gozar en sinnúmero y deliciosa escena de bien pintado cuadro. ¡Qué de recursos entonces tan para fijados en el incomparable lienzo y con los cuales convidan las obras de la Arquitectura al inspirado pincel! Y como no, si sobre ser el edificio en todos sus aspectos segundo cuerpo y atavio social del hombre con exce-

lencias especiales que le realzan sobre el primero, — tanto le diversifican y engalanan en su aspecto: ora con el azulado y enrarecido ambiente ó los anubarrados celages que sirven de fondo á las contrastadas masas de la imponente y armoniosa mole: ora animado por grave muchedumbre poseida de una idea, de una aspiracion, de un sentimiento, que puebla su misterioso recinto, ó que festiva y bulliciosa cunde en derredor suyo como agitada poblacion de aquel breve mundo: ya alumbrado con los albores del fresco amanecer ó coronado con la dorada luz del sol naciente ó con los ardientes arreboles del sol del mediodia; ya con la calma ardorosa de una tarde de verano ó el agitado ambiente de una caida de la tarde en que los celages de un sol poniente le visten de maravillas de colores, para llegar á mirarle envuelto entre las sombras de la noche que le presta el influjo de mil prestigios á la velada ó tibia luz de la luna.

No bien sé que todo eso es exterior y sólo subjetivado; más ¿acaso no acontece lo propio en todas las demas artes sin excepcion? y, ¿no son subjetivadas tambien las deliciosas ficciones en que libran los encantos todos de sus medios artísticos de manifestacion.?

Y despues de todo, bastaria advertir la unidad y consonancia admirables con que se funden tan naturales y extensas armonias para reconocerlas como eslabonadas lógica y racionalmente entre sí, en una especie de melopea por virtud convulsiva y palpitante de la belleza, alma del arte.

No es de extrañar por ello, los inconvenientes graves que ha de ofrecer la pretension de emplear, que combatimos, á manera de trage prestado, formas que como las de la Arquitectura, de tal suerte se identifican hasta con los ecos del ambiente, con los accidentes de la topografia local y con las circunstancias todas en que nacieron y en-

medio de las cuales ha de vivir por siglos, aunque en ruinas tal vez. Estos organismos que así se identifican, con objetos, impresiones ó ideas tan distintas y variadas, no pueden sin violencia grandísima ser objeto de servil imitacion, aun por solo fuero de arte, á ménos de dislocarlas en nuevo lecho de Procusto ó de descubrir o penetrar la ley que presidió á las composicion de seres tan singulares y cuya paternidad corresponde al arte arquitectónico. Si no se alcanza á descifrar ese enigma, el arte vive sin alma, pues tanto vale no alcanzar la idea que presidió á su creacion, para la cual existen además admósferas fecundas ó deletéreas, ráas que abren los estímulos de la belleza, otras que esterilizan el suelo, el aire, las aguas y hasta la luz, que vuelven inhospitalarios para determinadas inspiraciones de esa alma hija del cielo.

Porque si bien es cierto que las bellas-

Artes tienen ese fondo comun cuya filosofia estudia é investiga los caracteres y propiedades que la distinguen, facilitando con ello el discernimiento de la índole del arte, ya como manifestacion especial en la esfera de los conocimientos humanos, ya de cada una de sus expresiones particulares constituyendo las artes bellas como encarnaciones de aquel mismo principio, es evidente tambien, que cada cual presenta en las producciones que le son peculiares, un concepto diferente que surge del medio artistico que les es propio, y de la idea que á este se acomoda y ajusta dentro del variado concierto de nuestras facultades no ménos que al órden de correlacion profunda que se manifiesta en todo lo creado. Asi tambien las varias manifestaciones de nuestra actividad mental tienen su accion particular sin pretender envolverlas ni confundirlas entre sí, como á veces se ha pretendido, ántes al contrario, llevan-

do el convencimiento al ánimo de que son ramas legítimas en la generación de los conocimientos y la imposibilidad de alcanzar una especie de sincretismo científico que absorviera el arte, las ciencias, la religion, el derecho, la filosofía, todo cuanto existiese en una indeterminada y resuelta confusion.

Vése, pues, en fuerza de estas y otras razones, que las artes no se reemplazan ni se suministran entre sí, lo cual es además de toda evidencia á causa de que siendo diferentes los medios artísticos peculiares á cada una, estos las revisten de cierta potencia de expresion privativa y especial, que no consiente que puedan confundirse, aunque moren y vivan en apartado coro, lo mismo aquí, en espacioso y bien dispuesto recinto, ya festivo ó ameno, ya teatral ó suntuoso, que allá en el Parnaso al pié de la fuente Castalia, presididas por el gran fundador

de ciudades.

No es dado, pues, agitar la cuestion del arte sin entrar en el campo de la filosofia, como ciencia que es de las verdades generales que corresponden á la esencia inmutable de las cosas; puesto tambien que en el concepto general de la ciencia, aquel no es un pasatiempo ni un vano artificio, sino que vive del fondo comun del hombre, del cual proceden asi el arte como la ciencia, aunque moviéndose ambas en regiones diferentes. A esta incumbe, por cierto de las causas y de los principios del mundo racional y del mundo físico, la determinacion del conjunto elevado á sistema de la generalizacion que los hechos alcanzan; mas es lo cierto, esto no obstante, que el arte y la ciencia viven sin conexion íntima conocida que los concuerde sino á manera de una antinómia conforme á una doctrina famosa que las proclama en el mundo, mientras tanto que en principio y en la realidad, todo es armónico sin que se alcance de que suerte se compenetran en

los numerosos aspectos de la vida, lo bello y lo verdadero: vacío que sería siempre trascendental y que á tanto mas importante cuanto la Arquitectura no aparece ni se desenvuelve siguiendo un proceso análogo al de las demás artes, sino muy especial para cuyo esclarecimiento sería obstáculo insuperable la oscuridad en esas regiones — que esto no obstante conllevan sin gran detrimento las demás artes porque su fondo y su forma de imitacion se les dá prestados la misma naturaleza. Aquella, de creacion humana y á la cual la inteligencia y el ingenio le rinden el tributo por entero de su vitalismo y formalismo con mil variados y distintos caracteres de estilo, segun las edades, los pueblos y las civilizaciones que los dán origen, es un trabajo de creacion integral efectiva á la de ninguna otra parecido. Por ello tambien requiere no menos auxilios de la ciencia sino su concurso á fin de que presida, guíe é ilustre una verdadera creacion.

Grandes trabajos se han realizado relativos á

la belleza si bien ménos fecundos de lo que haria suponer lo acaudalado por la Historia de la filosofia, de cuyo acerto es clarisima prueba el que siendo el arte distinto de la ciencia, no haya aquella determinado la finalidad armónica que las une y la nocion de la idea de la belleza, de tantas maneras explicadas; no exponiendo tampoco el parangon curioso del arte con la ciencia, de la idea artística con la científica, sin cuyas previas soluciones es poco ménos que imposible la resolucion de los problemas que suscitan las artes, ni cual sea su importancia en los conceptos ántes mencionados acerca de su índole ya como manifestacion general en órden á los conocimientos humanos, ya tambien en las particulares conque aquel se resuelve en la vida de la sociedad. Cuestiones importantes y trascendentales, de amenísima doctrina y que comunican al campo de lo inteligible una armonia de incomensurable variedad y de atractivos irremplazables. Son además fecundas en la filoso-

sia del arte y en la de la belleza, pero que de exponerlas como reclamaria su importancia nos apartaria demasiado de nuestra idea que por otro lado lo reclama. Es imposible dejar de consignar por tanto, que la idea artistica no es la idea abstracta del metodo analitico ó de la observacion, uno de los instrumentos de la ciencia, resultado en este caso de la descomposicion de los objetos creados, sino que es por contrario sentido una idea varia en la unidad, una en la variedad de su concepto; que es viviente por eso mismo, animada susceptible de reclamarnos, a la manera de la vida una faz del mundo de las realidades de los seres y no la expresion de las abstracciones de las cosas sin virtualidad, como acontece con los objetos coleccionados en los museos de la ciencia, organismos mutilados, reducidos á pedazos por el escalpelo del analisis; especie de esqueletos privados por la division y la muerte, de la eficacia de la vida que á las acompaña en la escena del mundo, ya se—

resuelvan en admirables acordes del órden, ya en antítesis contrastantes ó en luchas apasionadas del heroismo, del amor, del entusiasmo ó de la sórdida codicia, del odio, la infelice envidia; en todas las tempestades de la naturaleza y del espíritu.

El arte cuya mira primera se encamina á concentrar en sus producciones la expresion individualizada de cuanto nos atrae, estimula, ó apasiona, es el foco en que se concentran lo vario y lo múltiple que se determina en cada caso; es para el hombre una especie de actividad creativa, una fuerza como de manifestacion organizadora que discierne, prefiere, aplica y ordena lo que al parecer suele presentarse como inconexo, infundiéndole calidades para unificarlo, de órden, simetria y limitacion, á fin de que de esa suerte revistan el realce de la hermosura que asume este carácter.

Por eso las obras de arte que representan, nó un segmento, nó una mera particula de las

constitutivas de un ser ó de una entidad psicológica, sino una totalidad integral del concepto de los actos ó de las cosas en su variedad armónica, esas obras decimos, nos atraen con inefable delicia, despiertan en nosotros la viva emocion de la belleza, nos elevan á las regiones del entusiasmo á causa de que en ellas alienta un simulacro esplendente de la realidad acomodada á nuestra alma, á nuestras ideas, con el acorde variado en que se resuelve la amable unidad, conque todo se nos presenta en el espectáculo de la creacion.

Y ¡cómo no ha de ser desapacible, frio, inficcionado, desesperador lo que siendo tan sólo una parte importantísima del conocimiento, se pretende que constituye la ciencia entera!. Es seguro que una parte de esta, no puede existir para el hombre, mas que á espensas de un análisis profundo, de una disseccion necesaria; pero desesperante si se quiere tomar como término, cuando no es mas que un medio de ilustrar los datos del conocimiento; falsa, como toda abstraccion

si la suponemos efectiva puesto que la realidad es compuesta, viviente, una, activa, obrando en ella de consuno todos los dinamismos que palpitan en todo cuanto existe por virtud de un excelso primer motor, principio u origen, causa y razon de todo.

Asi es, Señores, como dado que nuestra inteligencia no reside ni depende de una sola facultad y si de un conjunto de ellas, nos obliga á proceder descomponiendo lo que es uno y variado á la vez, yendo de lo simple á lo compuesto ó descomponiendo lo múltiple, como condicion ineludible de la investigacion de las propiedades y relaciones de lo que se pretende conocer; más, como dudar asi mismo de que esa disseccion, despues de proporcionarnos una especie de inventario de las calidades que se presentan en las cosas, la ciencia debe sintetizarlas de nuevo para reintegrarlas en la unidad particular en que existen y se presentan á nuestra consideracion, Mas queda que hacer aun y en lo cual quizás se compenetran, mas

que el método sintético y el analítico, la naturaleza y condición del arte tendiendo á la unificación armónica de lo variado, segun su índole y conforme lo es dado alcanzarlo, dado el caudal de conocimientos que registra cada época. Por eso las artes se convierten á veces á manera de revelaciones insignes, que adelantan esas satisfacciones deliciosas propias de la síntesis, creando conceptos unos y acabados en la unidad: empeño grandioso que llena la vida de todas las grandes producciones artísticas con las cuales nos identificamos como pasto del alma del que no es dado desposeernos á ménos del desencanto y la soledad en medio del universo mundo. Miéntras tanto, fluctúa entre aquellos procedimientos la naturaleza inteligente del hombre, codiciosa de alcanzar el conocimiento ó un ligero bosquejo de lo que es la realidad exterior y la propia de su ser, y que, logrado en cualquier medida, le enardece y le fecunda con el amor de la naturaleza que descubre en cuanto le rodea

como si en todo nos reconociésemos como actores y participantes á un mismo tiempo.

Por esto la síntesis que guarda cierta correlacion con los fines de las artes, y principalmente con la arquitectura que da una verdadera creacion, ha sido mas simpática á la humanidad anciosa de la idea que descifrar ó lo pretende, el enigma de lo que por todas partes nos rodea, ha acogido mas amorosa las grandes concepciones realizadas en la sucesion de las edades, aunque revestidas de un dogmatismo exagerado que casi se les há impuesto, que esos períodos entumecidos por cierto fatalismo, conque se presenta el proceso de la actividad humana; esos períodos cuyo símbolo debiera ser el escalpelo, por ser propio del análisis, que desmenuzandolo todo, con la aplicacion de ese precioso cauterio de la investigacion científica, siembra el campo de algunos hechos históricos, de restos inconexos, de miembros esparcidos, privados de la vida y con ella de la unidad que los explicaba y produciendo en el ánimo

perturbado con aquel esfuerzo laborioso y despiadado en cierto modo, la impresion imponente que se apodera de nosotros, cuando penetramos en las grandes salas de disseccion anatomica cubiertas de miembros y partes de cadáveres de mil suertes despedazados y que resaltan sobre un fondo dibujado con sangre y la miseria del hombre, quien busca en ellos, con avidez escudriñadora á veces burlada, las condiciones de la vida y de la muerte, de la salud y de la enfermedad.

Cuando el proceso científico abre las puertas del análisis, no fecundado el espíritu, ni siquiera con la unidad del principio de la ciencia y de su legitimidad, que es la primera y la mas fecunda de todas las síntesis, sobre la cual está fundado el gran observatorio de la mente humana, ante el cual pasan como esfinges que avivan y estimulan nuestra curiosidad, todo lo ignorado, asi respecto del mundo, de la naturaleza, como del mundo breve de nuestra alma, desarrollándose en la casi infini-

tad de las verdades fundamentales de nuestra racionalidad; entonces el hecho, el simple fenómeno el sensualismo, ya se llame Protágoras, Lock, Condillac, Comte, entonces, una fenomenología impecunda, estéril, cerrando el paso a la ciencia y abriéndose de lleno a la limitada expresión de lo particular, de lo inconexo y subdividido, no esperemos síntesis armoniosas que ilustren y expliquen esa gran unidad física, cósmica, matemática, moral que se nos revela desde el primer momento que la contemplamos como inmensa realidad variante, una, vária y armónica en la que todo es influido e influente y penetrado de un espíritu inmenso, sublime que es alma del universo.

Sin embargo, este es achaque que caracteriza nuestros tiempos, los cuales rodeados de confusión, agitados por móviles contrapuestos, pretenden ¡raro contrasentido!, amalgamarlo todo suprimiendo la variedad armónica de la creación, o separar por

opuesta tendencia y mas allá de lo que requieren los intereses del saber, las grandes manifestaciones, tanto las del mundo de la materia y de la naturaleza, como las de la vida del espíritu y de la inteligencia; y en verdad, que si esto es estéril de suyo, no lo es ménos para el cultivo del arte que arraiga y prende en la hermosura; ideas ambas, si bien distintas, que se enlazan y compenetran en extensas armonías; porque, si á lo verdadero se impone lo racional y lógico, á la belleza la acompaña lo verosímil, casi como si digeramos tambien lo racional y lógico; mas rodeada con el preciado ceñidor de Vénus.

Mediante el concurso de la belleza el arte realiza sus producciones, punto capital tratándose de la Arquitectura, que es arte de completa creacion, y que obliga á abandonar el procedimiento de las artes imitativas, llevándonos forzosamente á las consideraciones expuestas

ná, que esa arte no se apoya en ficciones sinó en realidades efectivas que determinan las ciencias, puestas á tributo, para la creacion de una disciplina original y superior de la forma. A este propósito conviene que nos demos una idea clara y precisa de la belleza y que nos aparte de vaguedades, ya que se trata de la idea artística por excelencia. Y en efecto, lo bello se presenta á nuestra consideracion como un concierto armónico y ordenado de entidades varias, distintas, unificadas entre sí por un lazo propio é intrinseco ya plástico, ya racional, ya ideal. Por que lo bello presupone lo múltiple unificado, ó lo uno variado en consonancia y armonia: toda obra de arte presupone lo mismo, y cuanto existe esta comprendido, á no dudarlo, en un principio de unificacion y variedad que lo abarca y que es la idea expresada en el Cósmos en su originaria acepcion. De suerte, pensando, y pasando como sobre asenas en todo eso, que si hay en lo criado algun principio que exprese y represente la tendencia

á la unidad, pero simultaneamente, varia, como lo preexponen tantas energias como en la creacion se desenvuelven, ese debe ser el principio universal y absoluto de la hermosura, como fundamento virtual de la vida y de todo lo criado.

El arte tiende, pues, á la determinacion de la unidad en la multiplicidad, viviente y animada en las cosas, que el hombre pretende individualizar en su conjunto expresivo, valiéndose del impulso creador del génio que sabe inventar la excelencia del elemento formal, ya plástico, ya fonético, ya simulado ó ideal de la belleza; atributo excelso de lo que existe ó se realiza con órden, simetria y limitacion.

Importa consignar además, que el arte no existe por el arte, como suele decirse, ni aun tampoco por la belleza misma, sino por la idea, á la que tiende el tributo de la hermosura, por la virtud que á esta acompaña de realzar y engrandecer por medio de la forma excelente á cuanto se une y asocia. Y en efecto

la finalidad del arte es la de comunicar á la idea una eficacia y trascendencia que la hace viviente y palpitante, y capaz para agitar profunda y poderosamente todo nuestro ser. Y es, que esa armonia privativa de la belleza, asume el carácter de una revelacion por el íntimo estremecimiento que vivifica cuanto existe hermosamente.

Si como resulta evidente, la belleza, dados sus atributos, tiende á la ordenacion de lo que es vario y múltiple, unificándolo entre sí, con la virtud concertante que es su carácter y la distingue, tenemos, que nos es dado disfrutar por su intervencion y ministerio como totalidades integrales, las que en realidad no tienen esa propiedad en absoluto y que la ciencia solo estimaria como accidentes de lo total á lo sumo, y que el arte las integra en una relacion determinada, hasta el punto que de no ser así, quedaria destruida y anulada la unidad de la produccion artística, una de sus calidades esenciales

y lo cual prueba cuan íntimas son las conexiones que se establecen entre la variedad de los accidentes entrazados y reunidos por los atributos de la belleza que podemos reducir á orden, simetria y limitacion.

El genio para alcanzar esos resultados no tiene que oponerse ni desmentir la naturaleza de las cosas, sino al contrario, penetrarse de su efectividad, para realizarlas mas concertadas, mas excelentes que las que de ordinario suele presentar la realidad. ¿Que diremos de esa obra arte cuyas obras egecutadas pertenecen al legado de las mayores grandezas de las civilizaciones que ya fueron y cuyos nuevos é ineredados modelos fluctuan sobre los tiempos á venir, acariciados en la mente y en el seno de los grandes arquitectos, que la Providencia tiene deparados á la humanidad, siempre idólatra de lo bello, siempre necesitada de las producciones arquitectonicas, que son su espacio y cuerpo propio, ya levante con la inspiracion del nimen que á ellas

preside, acariciado por todas las ciencias; ya por esfuerzos en los que no preside mas que ostentacion de trabajo disfrazado por una ciencia sin la unidad concertada de la hermosura.

Estas cuestiones de importancia trascendental, se enlazan de tal suerte con la condicion del arte y con su expresion en el mundo del conocimiento, que además de establecer los caracteres que le distinguen, le señalan en la actividad humana un lugar eminente, lo cual nos ha obligado á discernirle una intervencion de alcance considerable en la determinacion de la misma ciencia humana, si no es caso, que le este vedado al hombre el poder reposarse fuera del campo de la sensacion ya que ésta le cierra el paso á todos los ideales y con ellos á todos los juicios absolutos entre los cuales se encuentran los de las artes.

Nada debo añadir, despues de lo que antecede, acerca de la manera con que vemos estimar

las grandes manifestaciones artísticas, considerándolas como obras sin valor, nacidas de imaginaciones sin norma y regla, cuando son un abonado sentir, inspirados esfuerzos de la potencia intelectual del hombre, que no se ha equivocado la humanidad al proclamar á los grandes génios como númenes que arrancaron al cielo el fuego divino que anima sus obras, reveladoras insignes del tesoro que acaudalaban en su alma. Importa consignar, que lejos de que puedan alcanzarse esas creaciones sin el auxilio de la ciencia, ella es la que fecundizada con las dotes del génio, le forja las alas con que se levanta á excelsas regiones. En efecto, si la idea artística es un concepto de múltiple y concertada variedad, bien se advierte la colosal empresa que acometen poseidos de ideas y pasiones más vivas, más depuradas, más suaves ó valientemente sentidas que las que agitan de ordinario al comun de los hombres infundiéndose-

las y haciéndolas expresar á sus héroes, con acentos nó conocidos y con el habla que ellos poseen ó que saben modular, como manifestaciones del mundo interno que los arrebata inspirados; representándolas con colores de mayor brillo y seduccion que los que hizo brillar jamás el sol: ya animando al marmol que llega á apasionar al propio artífice que le esculpe; ya haciéndose émulos del universal artífice, erigen mundos encbidos de su alma, y á los cuales imponen su pensamiento para enseñorearse del espacio con formas originales y de significativa hermosura.

Pero por desgracia las excelencias de los tiempos no se distinguen por iguales caracteres en el curso de las edades, y hay que convenir, en que no ha sido la investigacion de la filosofía del arte, ni tampoco la de la arquitectura, uno de tantísimos estudios como ha realizado la civilizacion moderna, dotada de gran vitalidad que há irradiado á todas las ramas de la cultura social.

Hanse erigido numerosas construcciones, costosos monumentos á fin de satisfacer necesidades públicas y particulares de habitacion que se imponen á toda sociedad; pero sus edificios, pastosos, ricos tal vez, no los ha inspirado ya el número del arte arquitectónico, porque este habia desamparado á sus adeptos y cultivadores, al mirarse extrañado y desconocido por una ciega y fanática idolatria de la forma, por los hombres á quienes agitaba el impulso del renacimiento de las artes, con las tradiciones é influencias del arte romano, único, siempre renaciente sobre el suelo fecundo de Italia y cuyo procedimiento imitativo es del todo opuesto al principio fundamental arquitectónico.

Nacerá de esta suerte pictórica, de formal que es esa arte, y llevó arrastrando el manto de las ciencias que son su necesario y propio atavio; redujose á trivial apariencia imitativa la que debia ser producto de una disciplina metafísica de la forma, y entonces, la ley de la proporcion, y la ciencia de la estructura, y la grave y

singular doctrina de la composicion de los edificios, no salieron de la oscuridad, quedando reducidas en gran parte á la destreza de la mano adquirida en la práctica del diseño, al vano artificio de falsa ornamentacion, á la aglomeracion de pormenores y detalles con que se alteraban las fábricas, ya no inspiradas por idea de sabia, sencilla y hermosa composicion, que es la lógica de ese arte, y se abrió de par en par la entrada á los mas triviales y absurdos despropósitos que por fatal coincidencia, eran contemporáneos de los aciertos y triunfos gloriosos y afamados de la pintura y de la escultura, como artes de índole diversa que proceden del formalismo humano, ya expresivo, ya plástica, ya pictórica pudo entónces depurarse con el estudio del natural y con el de las obras selectas del antiguo que por todos lados aparecian solicitando la admiracion de aquella edad.

Y ¿cuál es la expresion ostensible que sirve de manifestacion á esas artes? ¿No podriamos denominarlas antropomórficas y si se quiere hasta exagerar ese

concepto? No es acaso el reino orgánico y hasta el mismo natural, ambos, en toda su extension, los que facilitan a la pintura, á la escultura, al paisage, los elementos formales de sus composiciones? Es un hecho que la mayoria de las bellas artes, son reproductivas ó imitativas de formalismos orgánico —naturales, ó de producciones que no les atañen primariamente, sino como objetos que figuran en sus composiciones ya pertenezcan á los seres vivientes, á los objetos, lo mismo á lo real que á lo fantástico, siempre, sin embargo, de felicísima reproduccion para vencer á la realidad imitada hasta el seductor engaño, y la mayor hermosura imaginada.

Pues las artes plásticas: fabricaron acaso á su capricho la estructura del cuerpo humano, ni ordenaron acaso la colocacion de sus bien apareados miembros? Tampoco fueron ellas á las que se debe la composicion del rostro humano, trasunto material de nuestra alma, asiento de las gracias que sonrien en la muger y lleno de magestad en el semblante del varon, su defensa y

amoroso amparo. ¿Qué diriamos de las grandezas de todo ese mundo que pisamos y sobre el cual resplandecen las maravillosas deloinfinito? Repetiriamos que aquellas artes tienen á su disposicion para reproducir las, las creaciones formales primarias, acrecidas á más con todas las producciones del hombre.

No extrañará por lo tanto que el renacimiento que se abria paso en los confines de la edad media, mucho mas agitada, ya tiempo hacia, en los veneros de todo género de adelantamientos por un despertar más antiguo y enérgico de lo que se supone, se extremeciera al ver aparecer la forma humana desnuda, y como legado que heredaba de aquellas generaciones inspiradas en la belleza, poseidas de su amor, como del de la ciencia y que comunican gran impulso á todas esas artes. La imitacion es en cierto modo inherente á ellas; mas para la Arquitectura ¿donde hallar en el órden natural, ese fondo, esa esencia que las formas arquitectónicas traducen y revelan?, y á su vez, ¿cómo

se producen y generan esos organismos que constituyen la expresion original de sus obras con la riquisima variedad que revisten segun las edades, los pueblos y las civilizaciones?

— La forma en la Arquitectura surge de una idea fisica, matematica, estetica que se resuelve en un plan ó sistema de organizacion ó estructura, la cual se presupone nacida mediante caracteres peculiares de belleza, con intervencion de una doctrina que es la filosofia de la forma, su fundamento racional y estetico. De esas especulaciones, pueden excusarse las demas artes, cuya idea la reciben de creacion natural, y las idealiza y depura la razon. La Arquitectura tiene solamente que hacer mas, porque tiene que crear sus tipos de manifestacion, pues, solo por ligereza suma, pudo aceptarse la ficcion del de la cabaña, el cual por no ser natural, sino obra de industria humana, no tiene mayor legitimidad, cuando se aduce en este sentido, que la tienda del nómada ó el albergue del ribazo, del tronco del bosque ó la cueva natural, desposeidos de la forma idealizada, ya que no podemos echar en olvido que el arte tiende á la determinacion del fondo inteligible ó racional de la idea

por medio de la excelencia del elemento formal que realza y engrandece cuanto á ella se enlaza.

La imitacion como principio, no se acomoda á la Arquitectura y sí al diseño como diseño, como medio de reproducion, sin la participacion esencial de la estructura que supone el criterio de la invencion originaria. La Arquitectura, cuyo lenguage no era, ni es la forma humana, cuyo vitalismo no es ni fisiológico ni el psicológico del hombre; cuyos edificios son producciones reales y verdaderas bajo su aspecto y composicion física matemática, y constitutiva; que son creaciones originarias así en su fondo como en su forma, se perturbó con esas funestas novedades y el diseño, que tambien se impone á ese arte como medio expresivo para la invencion de las formas que produce, no sirvió más que para reproducir los tipos del arte de Roma.

Con ese ciego apasionamiento resuelto, como acontece siempre, una idolatria; y las ciencias las cuales tanto contribuyen á la creacion de su fondo, dejaron de inspirarlo. Seria largo de instruir el proceso á tamaños estravios, ridículos á la par que lamentables. Formaron coro en ese desconcierto de

perdicion, una muchedumbre de felices y fáciles ingenios, quienes cifraban en saber ciertas medidas de los llamados órdenes, toda la doctrina de ese arte, tan original y complejo en sus conocimientos; y causa extrañeza ver á la crítica emplear las mismas frases y conceptos para juzgar de un edificio, de una composicion arquitectónica, que de un cuadro, de un fresco ó de una escultura. Qué de extrañar el que veamos señalados, hoy mismo, como caracteres de los diferentes géneros de arquitectura, nó la ordenacion íntima, mecánica, arquitectónica en una palabra, sino la curva que afectan los arcos, como si respecto á las formas de un estilo no hubiera condiciones geométricas, mecánicas, de estructura y de ordenacion, más profundas y reparables ciertamente que las que se suelen imponer de ordinario como si de esas árduas cuestiones se hubiera de juzgar á lo curioso y nó como debe suceder, con el criterio especial y propio á este arte que es como ninguno otro original y privativo. Oí de otro modo se oye decir que el arco apuntado es el carácter de la Arquitectura ojival, cuando dejando á un lado la inexactitud y nimiedad de semejante distintivo, que comparte con tantos otros, se

pasan de lado los que científica y artísticamente abrazan y la realzan como producto y expresión elocuentísima del despertar del Estado llano, en la Europa de la Edad-Media y cuya denominación hay que discernirle: así se explica también lo pronto y profundamente que se olvidaron las sabias disciplinas de aquellas reglas y ordenaciones de arquitectura que tanto excitan la curiosidad en el desenvolvimiento de nuestro arte en aquellas edades y en las cuales fueron á no dudarlo afamadísimas.

Nuestro siglo han acaudalado en conocimientos de innegable y vastísima erudición, ¿qué secretos conoce de aquellos alcanzados en la Arquitectura durante los tiempos clásicos, expuestos muchos de ellos por el mismo honorable y mal interpretado Vitruvio, para el que se abren tiempos de merecida rehabilitación? Otro tanto puede afirmarse de los mismos tiempos medios y cuyos adelantos se revelan en las mismas obras que contemplamos indiferentes ó penetrados del encanto de una melopeya que surge de la forma artística; pero cuya melodía percibimos sin conocer

los acordes como extraños, y no iniciados en los grandes principios de esa arte, la mas material en sus procedimientos, pero la mas metafísica porque tiene que investigar las reglas que establecen el criterio de la belleza de la estructura formal. Poco favorecidos con las dotes que este arte requiere en sus adeptos, no conocemos aun, lo que es el gran atributo de la proporcion en la hermosura, que es el acento de la forma, sin que baste á avivar nuestra razon para despertarla á la interpretacion de la armonia que revelan sus grandes producciones, ni las influencias reciprocas de las formas entre sí, ni aquellas delicadezas que las exploraciones de nuestros dias descubren, como evocaciones, al pronto inexplicables, que se presentan y conturban á los literatos y humanistas comentadores del ilustre Arquitecto de Augusto.

Resumiré, Señores, porque hora es ya que resuene en este noble recinto, otra voz mas docta, amena y elocuente como la que ha conocido y que ha de reemplazar á esta desatiñada mia que tan indulgente

atencion os habeis servido dispensarla á pesar de la escasez de su merecimiento.

Dige al principio, que esa arte era la que se enseñorea del espacio y de la forma que la discierne, inventa y aplica a las producciones que el hombre crea por no haber recibido existencia figurada de la naturaleza, y por consiguiente, que sus obras son las creaciones más singulares del humano ingenio. Dige tambien que no era la fabricacion, la exornacion ó el decorado, el abrigo, el diseño, la reproducion de formas, ni la imitacion de obras, sino que en ella se identifica una verdadera creacion por medio de sistemas mecánicos, física, matemática y estéticamente constituidos por el hombre que arquitectoniza las edificaciones dando ser a organismos constructivos idealizados, privativos de su arte el cual inventa estructuras dispuestas con propiedad, órden número peso y medida á fin de infundir en la hermosura las formas constitutivas de nuevos mundos y que son los llamados

estilos ó géneros arquitectónicos. Sirven al efecto de formas ya diversas ya articuladas, segun un plan ó sistema inventado para limitar y confinar el espacio, al cual se las impone con criterio, físico, matemático y artístico por medio de materiales de construccion que diversamente elige labra y dispone de mil modos, para acomodarlos mejor al pensamiento de la obra, asi en su conjunto como en sus menores detalles, á fin de hacerla expresiva en todos sus caracteres, de la idea, de la necesidad, de la institucion y del estado social del pueblo al que la identifica el arquitecto y de la localidad en la que han implantado.

Por su virtud, el arte en general adquirió un aspecto de trascendencia suma al tratar de esa singularisima manifestacion que se determina á la vez en lo real y en lo idealizado, como creacion efectiva que es la produccion arquitectónica demintiendo el carácter imitativo y ficticio que asúman las demas artes, y he debido explorar, cuanto lo han permitido mis cortas fuerzas, la índole

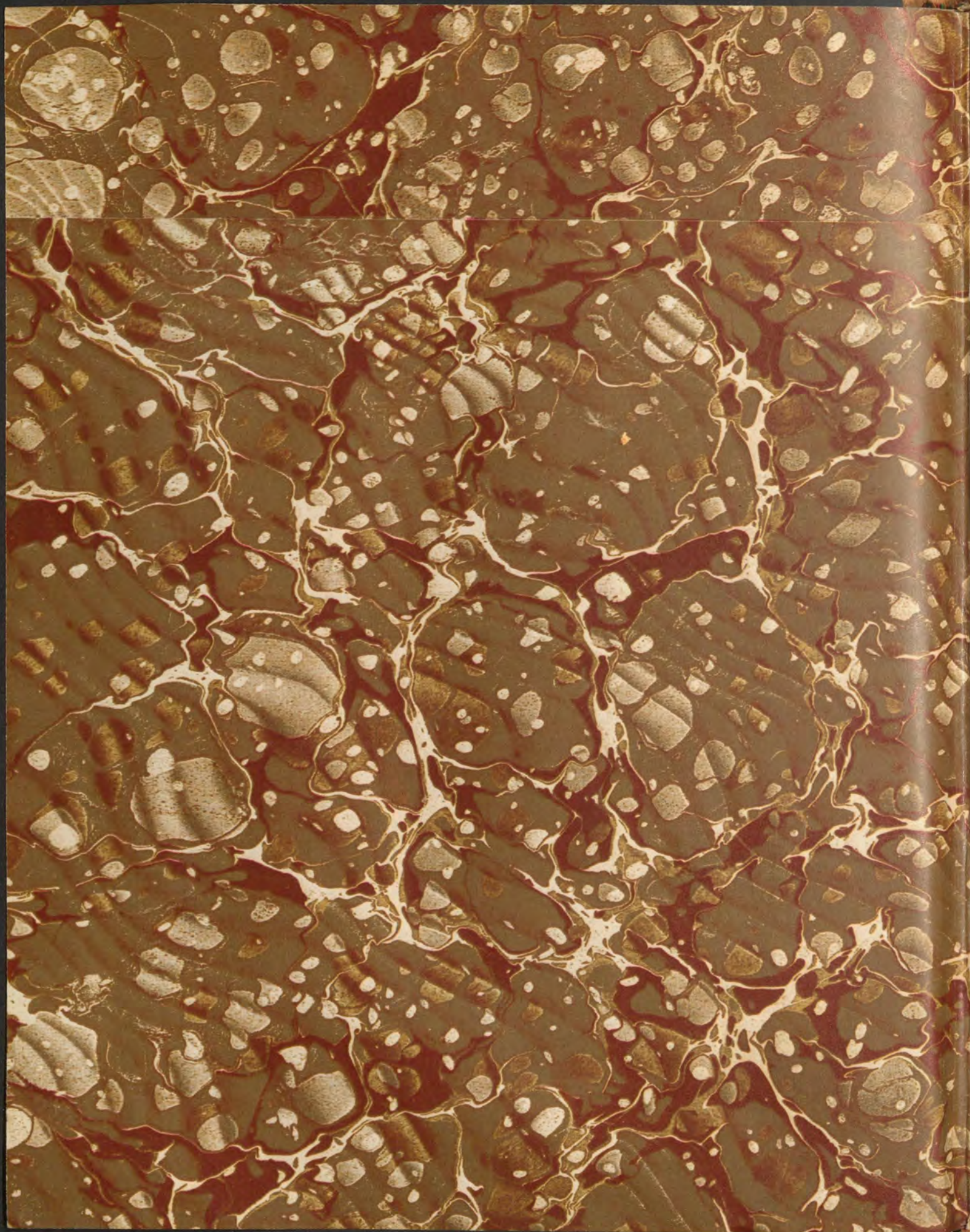
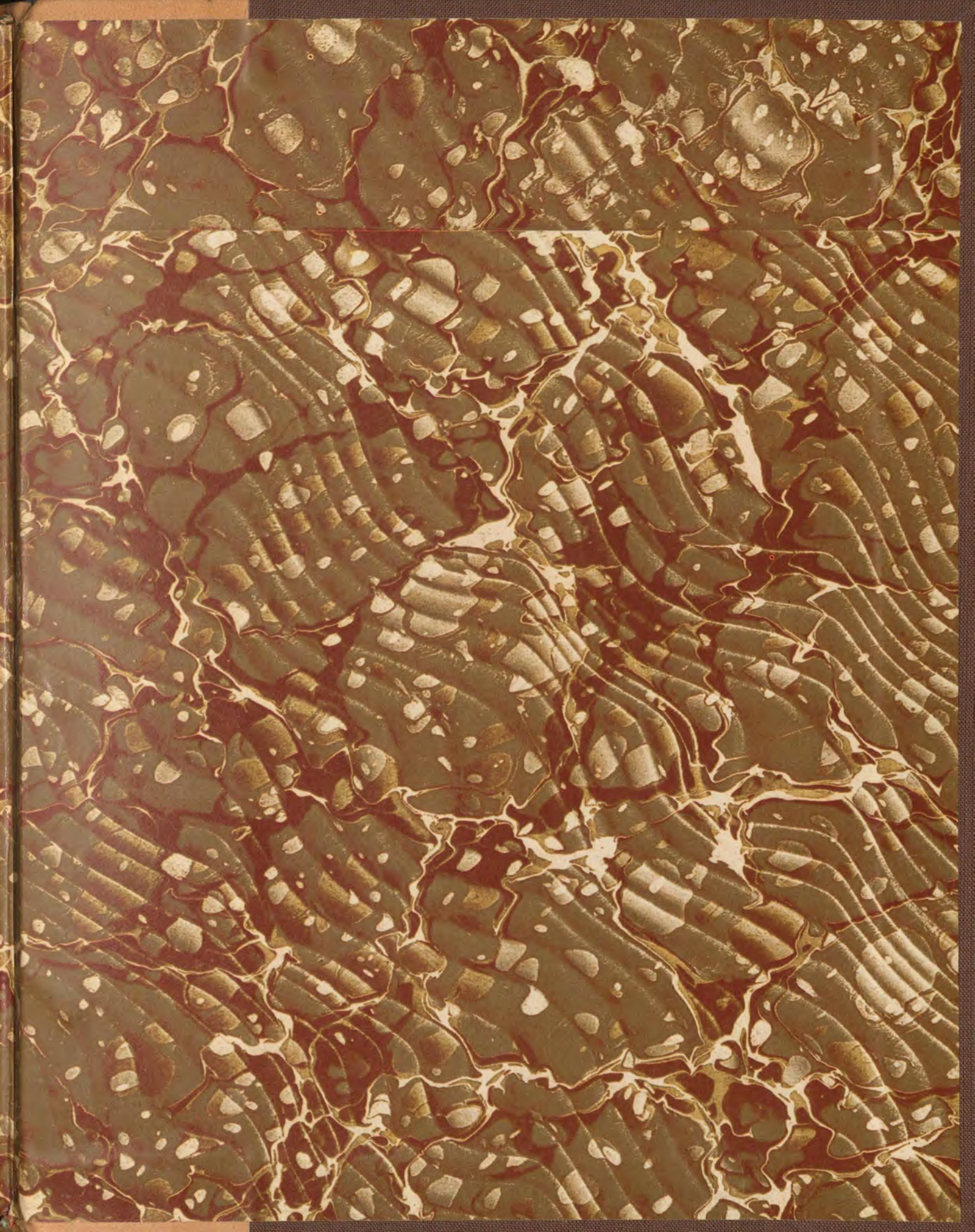
de esta solemnidad, y con omision de otras consideraciones, cómo se conexionan y compenetran, lo bello y lo verdadero en el órden del conocimiento, y cual era el vínculo, y de qué naturaleza, que enlaza la ciencia y el arte, sin cuyo resorte, ese, era un enigma al parecer indescifrable para la constitucion de su disciplina filosófica en la que ha de fundirse la general doctrina de todas sus manifestaciones históricas y de sus instituciones docentes. Púsose tambien de manifiesto, que la Arquitectura es el arte que confina y materializa el espacio por medio de formas artístico-constructivas originadas en la mente vivificada por el ingenio, y que ella es la gran inspiradora de las creaciones formales originarias, por virtud de filosofía de la forma que le es peculiar y exclusiva, que idealiza la estructura de los edificios y de otros objetos, que son verdaderos seres materiales de creacion humana, cuya esencia infundida por el Arquitecto, es como la llama de Prometeo arrebatada á los cielos, alma infundida á esas moles de piedra, que las enlaza y encadena á la manifestacion de

una idea, de un pensamiento, de un acontecimiento, ó á la satisfaccion de una necesidad material particular ó social y tambien á veces á la mas colosal ó sublime de las concepciones del hombre, levantando á los aires con mas grandeza que la de todos los Atlantes, moles sobre labradas moles, no ya como símbolos de un esfuerzo material y rudo, sino como remedos insignes y peregrinos del mismo universo breve que llevan en su alma. Esa arte, que se ha pretendido por algunos que sea la ménos expresiva, viene que trascinde en ella como en ninguna otra por razon y causa del medio peculiar artístico que atesora, el gran atavio escénico del mundo humano, la incomparable expresion del espacio social, la forma materializada que revisten las sociedades humanas y de ninguna otra manera sustituible ó reemplazable que por la Arquitectura.

Ella es la llamada á revelarnos la ley formal de los organismos, la filosofía de la forma, los principios de la Kimerología, ciencia novísima que trascinde y que se revela en las grandes obras de nuestro arte y en los orga-

nismos naturales, verdaderas arquitecturas, y que tiene que pasar, en la evolucion de su proceso, por asimilarse un elemento esencial del que procede toda unidad, variedad y armonia, de cuyo procedimiento son partes, el ritmo, la proporcion, que no es otra cosa para nosotros que la acentuacion de la misma forma: concepto, elemento caracteristico arquitectonico y en general de la plastica y que ha tenido que describir, inventar y aplicar á los organismos originales y á las creaciones de la mente, ese Substractum que compone todo el vitalismo Arquitectónico.

Agustin F. Pérez.

Md. 23 Octe de 1877.

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS
BIBLIOTECA